

EL CAMINO HACIA LO ETERNO (John Main)

En nuestra sociedad son muchas las personas que, enfrentadas con el problema del ser, del vivir y del sentido, se sienten desbordadas y prefieren olvidar. Pueden ser también personas religiosas, que recurren a la religión como a una anestesia: para que les consuele o para que les ponga en un estado de inconsciencia. Pero la meditación cristiana no tiene nada que ver con la anestesia. La meditación supone estar cada vez más comprometidos con lo que es perdurable, con lo eterno.

Quien medita, comienza un camino de peregrinación hacia la luz y hacia la plenitud de sentido. Ahora bien, ¿cuál es el camino? Es el camino de la pobreza, el camino de la simplicidad. Y ello porque el camino hacia la plenitud del conocimiento es el camino del desaprender. Dicho de otra manera: para ir más allá de nosotros mismos debemos trascender nuestros pensamientos y nuestra imaginación. De modo que, aunque resulte paradójico, el camino de la iluminación es el camino de la oscuridad.

Es un camino sencillo. Carece completamente de complicación. Es un camino seguro. Todo lo que requiere es volver diariamente a él, sin exigencias o estándares de éxito. San Pablo lo dice así: "Para esto os ha llamado Dios por medio de nuestro Evangelio, para que consigáis la gloria de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tes. 2, 23-14).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Cuánta diversión o entretenimiento hay en tu vida, es decir, recursos para olvidar el peso de cada día?

¿Cuánto de la religiosidad que practicas te adormece y cuánto te despierta?

¿Quieres caminar hacia la pobreza y hacia la oscuridad para así, indirectamente, caminar hacia la riqueza y hacia la luz?

¿Qué has desaprendido en estos últimos tiempos? ¿Cómo ha sido ese proceso?

El camino de la meditación es sencillo y seguro. ¿Crees esto?